

JOYAS DE CRISTO

Dr. Rodolfo González Cruz

Dr. Rodolfo González Cruz

JOYAS DE CRISTO

Segunda edición

Lima, Perú

Agosto de 2011

Copyright © Movimiento Misionero Mundial

Prólogo

A través de este mensaje, el Espíritu Santo se dirige a los padres y muestra la realidad de la crisis espiritual y moral en los hogares y las consecuencias terribles y devastadoras que trae sobre los niños y los adolescentes, el mal uso de la televisión y el Internet. También muestra el acentuado descuido de los padres, quienes son responsables de esta situación.

Asimismo, cada línea de este mensaje está impregnado de la voz profunda del Espíritu Santo de Dios: redarguyendo, orientando y enseñando a los padres a usar las armas espirituales que Dios ha provisto para todo aquel que en Él cree y defender, luchar y velar por la moral de sus hijos, por su salud mental y sobre todo por su vida espiritual.

Este mensaje enseña también a reconocer el gran valor que tienen los niños en el servicio, alabanza y adoración a Dios, la importancia que tienen los niños delante de Dios. Los niños son Joyas de Cristo.

En el Evangelio de Mateo 21:14-16, la Palabra de Dios dice: *"Y vinieron a Él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo diciendo: ¡Hosanna al hijo de David! Se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí, ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la Alabanza?"*

I. ¡Bien lo ha hecho todo!

El ministerio de Jesús fue un ministerio de señales, de prodigios, de maravillas. Dondequiera que Jesús estuvo, socorrió a los necesitados, libertó a los endemoniados, sanó a los enfermos, hizo milagros y maravillas. De tal manera que quienes lo veían y lo escuchaban decían: *“bien lo ha hecho todo”*. También decían: *“¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”* (Juan 7:46); y éste no habla como los escribas, como los sacerdotes y los fariseos, éste habla *“como quien tiene autoridad”* (Marcos 1:22). Bien lo ha hecho todo, hace a los mudos hablar y a los sordos oír, los ciegos ver, los paralíticos caminar, los muertos resucitar (Mateo 13:54). Eso era lo que comentaba el pueblo.

Y todo esto sucedía porque el Espíritu de Dios estaba con Jesús. Bien dijo Él: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor... Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura...”* (Isaías 61, Lucas 4:18-21).

Lo que Él hizo, lo reconocieron los líderes religiosos, pero habían algunos que, viendo y oyendo, se resistían al mensaje de Cristo y a los grandes milagros que hacía.

El Evangelio de Mateo 21:14-16 dice que Jesús entró en el único templo que había en Jerusalén. En aquel tiempo había más de 400 sinagogas, lugares de reunión, donde los judíos iban a orar y a leer las Escrituras, pero el templo era uno solo y allí estaban los sacerdotes para ministrar. Quienes estaban allí sabían que Jesús sanaba a los enfermos, no ignoraban los milagros que Jesús hacía por toda Judea y Galilea. Todo lo que ocurría en la tierra de Israel llegaba a los oídos de los sacerdotes que representaban al pueblo de Dios en ese tiempo y se creían los dueños únicos de la verdad.

Los sacerdotes tenían la Ley de Dios, tenían las Escrituras, conocían la Ley, predicaban las Escrituras, pero no entendían a quién tenían delante de ellos. Bien dijo el Señor que no hay peor ciego que el que tiene ojos y no quiere ver, no hay peor sordo que teniendo oídos y no quiere oír (Mateo 15:13-14).

Así estaban estos sacerdotes que tenían las profecías, que tenían las revelaciones del Mesías, que

sabían de los milagros y prodigios (Juan 9:40-41), como también muchos de ellos se acercaron a Cristo y le dijeron: *“Sabemos que has venido de Dios como maestro porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”* (Juan 3:2). Entonces que el pueblo lo reconocía, miles de religiones lo reconocían, muchos con miedo y temor iban a Él de noche, así como Nicodemo y otros, que escondidos seguían al Maestro, disfrazados, cubriendo sus rostros para no ser reconocidos, pero querían oír al Maestro, querían comer la Palabra viviente.

Años más tarde la historia se repitió con Saulo de Tarso que perseguía a los cristianos; pese a que era un gran religioso no entendía; era muy fiel a sus creencias, pero no era fiel a Dios y no entendió hasta que el Señor Jesucristo se le manifestó.

Estas revelaciones sobrenaturales son los que hacen entender a los hombres el camino que muchos no entienden y no pueden comprender.

Jesús bendice a los niños

En Mateo 21:14-16, la Biblia dice que en aquel día, fue aclamado en el templo por los hombres que estaban allí, pero muy especialmente por los niños.

¿Saben ustedes que cuando se hace una reunión cristiana, una campaña evangelística o un culto

al aire libre, quiénes son los primeros que llegan? ¡Los niños!, sí, ellos son los primeros en acercarse, porque los niños son de Cristo, Él es su Salvador y ellos son joyas muy preciosas.

Podemos observar en Mateo 19:14, que los propios discípulos del Señor altercaban con los padres para que los niños no vinieran y no molestaran al Maestro. Entonces Jesús les dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino Dios”* (Lucas 18:16; Mateo 19:14).

Jesús bendecía a los niños poniendo sus manos sobre ellos (Marcos 10:13,16) porque esto fue establecido en la ley desde mucho tiempo atrás.

Jesús nunca bautizó a un niño, ni los apóstoles tampoco lo hicieron, porque el bautismo es para los que se arrepienten, como está escrito en Hechos 2:38, y para el que cree, como se lee en Marcos 16:16. Entonces, el bautismo es para las personas “adultas” que pueden “razonar”, según las Sagradas Escrituras.

Cuando los niños se mueren se van con Cristo, a los niños no hay que bautizarlos para que sean salvos.

La alabanza perfecta

También vemos que Jesús cita una porción de las Escrituras, Salmo 8:2, que dice: *“De la boca de los niños y de los que maman*

perfeccionaste la alabanza". Porque los niños son criaturas con una mente sana, no tienen odio, no tienen rencor, no tienen amargura en su corazón. Los niños tienen un corazón dispuesto para amar y para perdonar. Los niños son de Cristo.

La cita central, la Palabra del Señor dice que Jesús también hizo milagros y prodigios en el templo. Los niños lo vieron y lo creyeron, pero los principales sacerdotes y los escribas se pusieron molestos y coléricos. Estos también se indignaron cuando las personas y los niños aclamaban a Jesús y decían: ¡Hosanna el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna al hijo de David!

Al oír esto, los religiosos le dijeron a Jesús: ¿No escuchas lo que te están diciendo estos niños? Estaban encolerizados, estaban molestos, porque Jesús estaba contento de oír a los niños decir: ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

No importa que los hipócritas se estén comiendo el hígado, ¡Jesús está contento!, no importa que los mentirosos estén queriendo hacer daño, no importa. Había alabanza, había adoración; lo que no hacían los religiosos, los líderes hipócritas. Ellos no alababan, ellos no adoraban, ellos no reconocían al Hijo de Dios, pero los niños le reconocieron y a todo el que lo reconocía y todo aquel que le exalte y

lo alabe será amado por Él y por el Padre Celestial (Juan 14:21), y será hecho hijo de Dios.

Y el Señor les recordó a esos maestros de la Biblia lo que dice la Escritura: "*Jesús les dijo: si ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la Alabanza?*" (Mateo 21:16; Salmo 8:2); y les habló de aquello que no recordaban, que la alabanza perfecta sale de corazones como aquellos de los niños. El Señor estaba alegre porque los niños le estaban alabando y adorando. Dios quiere que los niños le alaben, le proclamen en el templo, en las casas, en el colegio.

La Palabra en el corazón del niño
¡Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes es tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes" (Deuteronomio 11:19).

Hay que instruir al niño. Los niños pueden creer en las Escrituras fácilmente porque para ellos es posible por su espíritu dócil. Cuando se les cita la Biblia y habla algo de Dios, los niños lo creen, los niños lo aceptan. Hay personas que no aceptan la Biblia y dicen: "yo no creo eso". Pero a un niño se le cuenta alguna cosa y ellos enseguida lo aceptan. Y todo el que cree se llena de fe, porque la fe viene por creer, y por supuesto creer lo que la Biblia dice (Romanos 10:17).

Por eso cuando a los niños se les presenta la Palabra de Dios y se les enseña la Biblia, ellos lo creen; por eso el Señor dijo que es necesario instruir a los niños (Proverbios 22:6).

Hay que tener preocupación por los hijos. Instrúyalos, enséñele La Palabra de Dios por la mañana, a mediodía, en la tarde, en la noche, al acostarse, al levantarse. Enséñele, háblele de lo grande que es Dios, las cosas que ha hecho desde el principio, las cosas que hizo a través de la historia.

Cuando los profesores intenten enseñarles doctrinas erradas, los niños de una congregación instruidos por sus padres responderán en ese momento: "¡No, eso no es así, la Biblia dice así!", y le citarán la Biblia a sus profesores y compañeros en la escuela. Esos niños están alabando al Señor, están exaltando la Palabra y a Dios le agrada de eso.

Hay que seguir trabajando con los niños, hay que seguir enseñándoles y explicándoles. Esa es la tarea de los padres.

II. Padres cristianos indiferentes al mandato bíblico

Que los padres se preocupen por la educación de sus hijos, es bueno, pero es muy triste saber que muchos vivan obsesionados porque sus hijos estudien una carrera y que tengan un gran nivel, una profesión, pero no se preocupan para que sus hijos sirvan al Señor, que conozcan la Palabra de Dios.

En estos últimos tiempos, muchos que se llaman “padres cristianos” son muy indiferentes al mandamiento de la Biblia y dejan que sus hijos, niños de 6 hasta los 14 años de edad, se queden en casa. Los hijos inventan todo, aparentan tener un malestar y no van al colegio ese día por algún motivo, frecuentemente es porque no hicieron los trabajos del colegio, se hacen que tiene algún dolor y como nadie puede ver el dolor de muela, ni el dolor de cabeza, ni el dolor de estómago, el niño no tiene nada.

Es muy preocupante, pues son muchos los creyentes que vienen al templo y dejan a sus hijos en casa, siendo jovencitos ya, en lugar de decirles que en la tarde o en algún tiempo definido realicen sus trabajos porque el culto tienen que aprovecharlo.

¿Televisor o cloaca del mundo?

¿Qué están haciendo las madres para que sus hijos se alimenten de la Palabra de Dios? Si una madre le da la Palabra de Dios es seguro que ellos serán distintos, pero será lo contrario si en la casa hay películas y novelas. De ese modo, lo estarán alimentando de basura. Entonces, es tiempo de apagar el televisor.

El creyente que se sienta frente a un televisor a ver una novela, a ver un episodio nuevo cada día, deja que su vida muera espiritualmente. Aquel que ve en la televisión los adulterios, fornicaciones, crímenes y cosas abominables, ¡está podrido, corrompe a sus hijos y los va a perder!

La televisión usada de esta manera es satánica, es diabólica, con su música satánica, con todos sus adulterios y maniáticos de todo tipo, comiéndose las uñas y llenos de perversión sexual.

Hay cientos de pastores con una Biblia, con una credencial y están frente a una congregación y tienen muchos años de ministerio, pero muchos de ellos son hipócritas, mentirosos, que están confundiendo al pueblo y orientando mal.

Los que realmente aman al Se-

ñor, pero están descuidados, porque cualquiera se descuida, de ello nos habla la Biblia en el capítulo 25 de Mateo, donde nos dice que las vírgenes prudentes cabecearon y se durmieron. Cualquiera puede tener una cabeceadita, una dormidita, pero aquí está la voz del amado, la voz del esposo, la voz del Señor, la voz del Espíritu Santo que amonesta. A partir de ahora los padres deben velar por sus hijos, siguiendo esa voz poderosa.

Círculos de estudios ¡Un peligro!

Los hijos no pueden pasarse la semana entera durante las mañanas y a veces en las tardes en el colegio, con niños y niñas, jovencitos y jovencitas, que aparte del estudio lo que hacen es hablar de temas inmorales y pecaminosos que no son nada espirituales y que no es, precisamente, la gramática, ni tampoco es geografía, ni historia.

Muchos hijos están la mayor parte de tiempo fuera de casa, en clases o luego en los círculos de estudios. Sin embargo, más de la mitad de la reunión de ese llamado "círculo de estudios" lo pasan hablando del noviecito o de la noviecita.

Hoy el sistema moderno, el sistema de Satanás, es que los padres dejen ir a sus hijos a una casa, para hacer el trabajo grupal con el "círculo de estudio". Es cierto que hay buenos muchachos y también creyentes que tiene buenos hijos. Pero

el mejor hijo peligra en un ambiente donde hay personas que no tienen el temor de Dios. Los hijos peligran y hay que estar bien atentos. Por eso es que los padres tienen que darse tiempo para que sus hijos reciban la Palabra de Dios, se alimenten del pan espiritual. Tienen que propiciar para que sus hijos doblen las rodillas en el culto familiar, en el hogar y también en el templo, para que no se pierdan, para que no se corrompan, para que estén firmes en Cristo Jesús.

Hay padres que vienen a orar en el altar del templo y dejan a los hijos sueltos y las hijas se meten en el baño, se ponen a conversar en los mismos asientos y, a veces, se van a la calle. Pero el Señor quiere que los hijos también alaben su glorioso nombre.

El Señor Todopoderoso quiere que todos los niños le alaben. Tenemos que motivarlos a la adoración y a la alabanza. ¿Saben que es maravilloso ver a los niños alabar a Dios?

¿Cómo motivar a nuestros hijos?

Cuando un niño comienza a buscar a Dios llega hasta sentir el deseo de ayunar, pero hay algunos padres que no quieren que los niños ayunen.

Si el niño tiene entendimiento y quiere ayunar, los padres deben dejarlo aunque sea medio ayuno o hasta las dos de la tarde para que este orando y leyendo la Biblia.

Pero hay padres que dicen: ¡No, no, son muy pequeños todavía!

Hay hijos de creyentes “que nunca ayunan” y tienen 8, 10, ó 12 años y se ve que están oprimidos por el demonio que está sobre ellos y los sacude de un lugar a otro, con una maldad tremenda, ¿por qué? porque no oran. Y eso es culpa de los padres.

Cada padre tiene que incentivar a sus hijos con amor, con sabiduría y con ejemplo. Nunca lo haga de manera errada como lo hacen algunos, con una correa y le dicen al niño ¡arrodíllate! Y le ponen hasta granitos de maíz o granitos de arena para que se arrodillen. ¡Eso no es de un cristiano!, ¡nunca haga eso! Al niño se le mueve conversando hablándole de la Palabra de Dios. Nunca un padre le debe decir a su hijo: “ahora por hacer lo que has hecho vas estar de rodillas tres horas”, “te vas a leer cuarenta capítulos de la Biblia” ¡Nunca haga eso, a Dios no le agrada!

La oración no debe ser un castigo, por el contrario, el padre debe motivarlo, buscar pasajes de la Biblia que le llamen la atención. Los padres deben hablar a sus hijos de las manifestaciones del poder de Dios (Génesis 1, Éxodo 14:19-22, 1 Reyes 18:36-39), mostrarle los pasajes bíblicos donde ellos puedan conocer a Dios, (Isaías 63:16, Juan 14:15, 1 Juan 4:14, Mateo 23:8, etc.), que Dios es grande y que Él quiere usarlos poderosamente a ellos

también; que ellos puedan ser vidas llenas del poder de Dios; enseñarle a los hijos lo que Dios ha hecho con niños en la Biblia.

Los padres deben mostrar a sus hijos lo que Dios hizo con otras personas e incentivarlo: “Dios puede usarte a ti hijo, si tú lo buscas, si tú le adoras, si tú entras en un clamor”, “hijito el Señor te puede llamar”, “el Señor se puede mostrar en tu vida”.

El corazón tan dispuesto del niño lo cree, lo acepta y Dios se agrada de la fe del niño, entonces Dios viene y se manifiesta al niño y se le puede aparecer un ángel, el Señor le habla al pequeño.

Samuel y el clamor de su madre

Dios llamó al niño Samuel y aunque él nunca había oído la voz de Dios, la reconoció, ¡quién como Samuel!, un niño lejos de su padre y de su madre. Se hallaba en un templo con el sacerdote Elí, este era un impío y sus hijos también. ¿Qué estoy diciendo, me estoy equivocando?, ¿estoy levantando calumnia? No, eso no es extraño, hay muchos actualmente que se hacen pastores y son impíos (1 Samuel 2:12, 22; 3:12-13).

En estos tiempos muchos tienen congregaciones grandes, pero ellos y sus hijos son impíos, claro que no todos son así, pero en muchas de las Iglesias sucede esto. Pero cuando hay una madre que ora, una madre que instruye, una

madre que pone en el conocimiento del niño la Palabra de Dios y le dice: "Dios me ha dado a ti para que tú seas un hombre para Dios o una mujer para Dios", glorifica a Dios. Así hizo Ana (madre del profeta Samuel) y Dios se glorificó (1 Samuel 1:10,16). Y cuando el niño Samuel vino para el templo, venía saturado de todo lo que su mamá le había enseñado a pesar que los hijos del sacerdote daban mal ejemplo y hacían cosas horribles (1 Samuel 2:22).

Para que vean lo que llegó a ser Samuel, léase el libro de 1 de Samuel capítulos del 1 al 4; un niño que fue traído al templo, y allí alababa y adoraba a Dios; mientras que los hijos de Elí, el debilitado sacerdote y sus hijos con cargos sacerdotales, se corrompieron y dieron malos testimonios. En el caso de Samuel, él se propuso ser fiel a Dios, y esto radica en la base que le dio su mamá.

Los padres tienen que orar y cla-

mar por sus hijos, los padres tienen que respaldar y presentar a sus hijos con lágrimas; pero lo sorprendente es que hay muchos padres que no lo hacen, no lo están haciendo; ni oran por ellos, ni los respaldan, ni los alimentan de la Palabra del Señor. Peor aún, dejan a sus hijos a voluntad del diablo y del demonio.

Preservación divina del niño Moisés

Háblele a su hijo de las cosas que Dios ha hecho a través de la historia. Reitero la importancia de hablarles a los niños y decirles lo que Dios puede hacer con ellos, cómo Dios puede usarlos, ¿saben ustedes que esto fue lo que hizo la madre de Moisés? Ella, su madre, lo estuvo criando por un corto tiempo (desde que la hija de Faraón lo encontró) y durante ese tiempo que lo tuvo, lo preparó, le enseñó y le dijo quién era él. Dios le había guardado porque tenía un plan grande y precioso. Su madre lo supo inculcar desde niño.

III. Un llamado de Dios a los padres

A los padres cristianos, a la madre, al padre, ¿usted incentiva a sus hijos para el servicio a Dios?, ¿usted les hace entender que servir a Dios es el privilegio más honroso?

Hay padres que le dicen a sus hijos: “quiero que seas ingeniero”, “quiero que seas un dentista”, “quiero que seas un psicólogo”, “quiero que seas un médico”, “quiero que seas un mecánico”, “quiero que seas un hombre rico”, “quiero que seas un hombre muy poderoso”.

Por eso hay miles de creyentes que son padres de familia y aun pastores que tienen cuatro o cinco hijos y no hay ni uno solo en el camino del Señor, porque nunca incentivaron a sus hijos a la obra de Dios. ¡Qué triste, ni uno, todos perdidos!, y no quieren saber nada del Evangelio.

Todo esto es producto de haber vivido en un hogar o una congregación llena de pleitos, de contiendas, de chismes, de enredos, de gente problemática. Los hijos viendo todos estos conflictos y embrollos luego quedan muy afectados.

Los padres que no tienen ningún principio cristiano, les hablan a los niños de situaciones que ellos no

comprenden, los alimentan de cosas que ellos no entienden, hablan delante de ellos; ellos escuchan y sus corazones tiernos se envenenan por la falta de sabiduría del padre y de la madre.

¿Qué pasa, entonces?, pues los hijos ni van a querer “ser pastores”, ni van a desear estar en la iglesia y, por eso, cuando tienen cierta edad ya no quieren ni venir al culto.

¡Lea y entienda!

Cuando un padre nunca ha querido estimular a su hijo o hija a la obra misionera y solo estás pensando en que sea un personaje grande en la ciencia, pues va a ser grande, pero con el diablo, porque nadie lo ha incentivado a llenarse de Dios, a buscar del Señor.

En la historia hubo una madre que lloró y le dijo a Dios en una ocasión: “Dios mío, quiero que me des un hijo que sea un hombre grande y poderoso”. Y como pidió un hombre así, Dios le concedió que su hijo fuese un hombre grande y poderoso, su nombre: **Adolfo Hitler**. Esa madre lloró y le pidió a Dios para que su hijo sea un hombre importante y de gran poder. Ese fue el criminal más grande re-

conocido en toda la historia, conmovió el mundo entero y quería adueñarse de todo.

Pero hubo también otra madre que oró y dijo: "Señor yo quiero que me des un hijo que te sirva y que pueda predicar tu Palabra y que tú lo puedas usar poderosamente", y Dios le dio un evangelista que conmovió multitudes a través de décadas, este fue: **Juan Wesley**.

Padre y madre de familia, ¿qué quiere, que su hijo sea un científico? Lo puede tener, pero, ¿por qué no lo incentiva mejor a ser un Siervo de Dios?, ¿qué es más grande, un científico o un Siervo de Dios?, ¿qué es más grande el presidente de la República o un Siervo de Dios?

Papá y mamá, si en lo único que está pensando es que su hijo sea un abogado para que luego esté robando y engañando a la gente y tramando mentiras y contando cuentos, si ese es su deseo, entonces parece que usted no es cristiano. ¿Quiere que sea un médico para que practique abortos y se corrompa?, ¿quiere que se envanezca porque acertó con muchos casos y realizó muy buenas operaciones y llegue a creerse que ya es más que Dios?

No hay contradicción en que pueda ser un médico y buen cristiano o puede ser ingeniero y buen cristiano, pero la cuestión es de esos padres que nunca incentivan

a sus hijos, sino solo a ser médicos o a ser solo ingenieros. ¿Por qué primero no lo incentivan a que se llene del poder de Dios, a que se llene del conocimiento de la Palabra de Dios, para que sea un destructor de las obras del demonio?

Instruya a su hijo

Preocúpese de la vida espiritual de sus hijos, enséñeles a sus pequeños a perfeccionarse en la alabanza, instrúyalo en el camino del Señor. Dígales a su hijo y a su hija cuán grande es ser un Siervo del Señor, o un hijo de Dios, dígales de la recompensa eterna, sus cargos serán eternos, Dios le dará potestad sobre ciudades, sobre reinos.

¿Cómo no le enseña estas grandezas a su hijo, o usted lo desconoce también? Amigo y creyente de cualquier denominación que sea, no debe ignorar el privilegio tan grande que hay en servir a Dios: con toda la mente, con toda el alma, con todo el espíritu, con todo el corazón. Es muy honroso servir a Dios: mañana, tarde y noche.

A partir de este día comencemos a incentivar a nuestros hijos, comencemos a enseñarles: ¡cuántas cosas maravillosas puede Dios hacer con ellos! Comparta con su hijo, usted puedes ser un evangelista que recorra el mundo entero, predicando multitudes en los estadios y coliseos; Dios puede usarlo en televisión si usted consagra su vida.

Enseñe a su hijo que pueda vivir una vida honesta, como la de Timoteo. Pablo nos dice que Timoteo desde su niñez fue instruido y enseñado en las Sagradas Escrituras, por eso Pablo dice de él, que tenía un corazón sincero; Pablo conocía el corazón de Timoteo, porque estaba fundamentado en la Palabra (2 Timoteo 1:5; 3:14-15).

Padre, madre, ¿cómo podrá instruir a tu hijo?, ¿cómo podrá hablarle a su hijo si tiene una vida derrotada, fracasada, oprimida por el diablo?, ¿cómo va a poder hablar a su hijo de victoria?, ¿cómo va a poder hablarle de la obra misionera cuando está derrotado?, ¿cómo va a poder enseñarle cuando usted mismo no quiere ni venir al templo?, ¿cómo podrá hablarle, si en tu corazón hay otra cosa?

¿Cómo podrá hablar a su hijo de un Cristo maravilloso y de poder, cuando él sabe de sus mentiras, sus engaños, su hipocresía, sus enredos y sabe de la vida carnal y derrotada que llevas? (1 Juan 2:21, Salmo 52:3), ¿cómo podrá hablar a sus hijos, con qué respaldo?

¡Por eso los hijos se pierden! Porque ven la hipocresía de los padres, la mentira y los engaños de los padres. ¡Por eso usted, papá y mamá, levántese ahora! Como dijo el profeta Isaías 52:2 leemos: *“Sacúdete del polvo; levántate y siéntate...”*, permita que el Espíritu de Dios sacuda tu corazón para que no tengas que llorar mañana,

si no buscas a Dios vas a llorar mucho, ojalá no sea demasiado tarde. *“Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”*, Isaías 55:6.

Si su hijo es pequeño, si tiene 4 ó 7 años, hágale orar a su lado junto a la cama y también en el altar familiar; arrodille a su hijo, que su niño lo vea arrodillado una hora, dos horas, tres horas; que lo vea llorando no por problemas de amor, no llorando por miserias económicas, que sus hijos lo vean compungido en la presencia de Dios. Entonces sus hijos le van a imitar, ellos van a hacerlo sin que usted los llame, cuando sus hijos lo vean llorar y gemir, ellos también se van a arrodillar, cuando vean que el alma suya está derramada delante de Dios. Entonces ellos van a tener una experiencia personal con Dios y grandes cosas van a ocurrir.

Si sus hijos están llenos de concupiscencia, si sus hijos están endemoniados, y usted lo sabe, entonces, ¡rinda su vida a Cristo! Son niños pero están endemoniados, porque usted mismo no le ha dado ejemplo, porque usted mismo tienes una vida carnal, derrotada y oprimida por los demonios. Sus hijos se pierden por su indiferencia, ¿acaso no ve que sus hijos tienen sus rostros transformados y están perturbados por demonios?

Pídale a Dios que restaure el altar de su casa, de su hogar, para que Dios obre primero en su vida

y luego en sus hijos. No trate de obligarles por la fuerza a ellos, primero dobléguese, humíllese, clame; y veremos la gloria de Dios, entonces veremos a los niños adorando a Dios.

Padres y madres que necesitan

hacer arreglos en sus vidas y en sus hogares, ustedes son culpables de la condición de sus hijos. Aquí está el Señor, pídale perdón y venga al altar con sus hijos.

Dios les bendiga.